

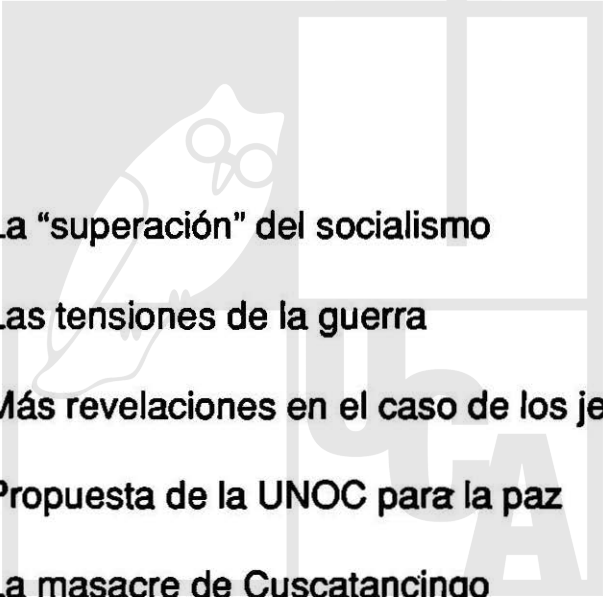
El Salvador proceso

informativo semanal

año 10
número 417

febrero 14
1990
ISSN 0259-9864

centro universitario de documentación e información

- 
- La "superación" del socialismo
 - Las tensiones de la guerra
 - Más revelaciones en el caso de los jesuitas
 - Propuesta de la UNOC para la paz
 - La masacre de Cuscatancingo

La "superación" del socialismo

El desmantelamiento del muro de Berlín no simboliza el desmoronamiento del socialismo. Simboliza algo más profundo: su superación. Desde Hegel, sabemos que la superación (**Aufhebung**) de un momento de la historia no significa, sin más, su aniquilación, sino su incorporación en un nuevo momento, síntesis de la positividad del momento anterior y de su negación. Es la dialéctica de la historia. En Europa del Este estamos asistiendo a un nuevo momento del despliegue del Espíritu. ¿Cuál será la síntesis a la que habrá de conducir la superación del socialismo actual? Sólo lo sabremos el próximo siglo, cuando sus dinamismos de autoreestructuración, alenados por la **perestroika**, hayan dado de sí a plenitud. Por de pronto, es menester resaltar dos cosas: la magnitud de las transformaciones que están operándose en el campo socialista —el sentido radical de **perestroika** no es meramente "reforma" sino "revolución"— y el hecho de que, a pesar de tales cambios, el socialismo no ha renunciado a ser socialismo.

Lo primero está fuera de toda discusión. Sus manifestaciones fenoménicas han sido ampliamente difundidas por la prensa mundial. El último gran signo de tales transformaciones ha sido la decisión del Partido Comunista de la URSS (PCUS) de proponer al Soviet Supremo la abolición del artículo sexto de la constitución soviética, con lo cual se abrirían formalmente las puertas del sistema político al pluripartidismo y a la democracia electoral. La propuesta ha sido aprobada de modo virtualmente unánime por el comité central del PCUS, con 247 votos; sólo ha votado en contra Boris Yeltsin, considerado, paradójicamente, su miembro más radical.

En muchos círculos políticos y periodísticos occidentales se ha querido interpretar este proceso como el canto del cisne del socialismo. En aras de esta interpretación, incluso se han tergiversado los acontecimientos. Por ejemplo, la multitudinaria concentración del 4 de febrero, en la Plaza Roja, ha sido presentada como una manifestación de repudio al comunismo, cuando en realidad fue una muestra espontánea de apoyo a Gorbachev, en contra de los opositores de la **perestroika**, encabezados por Yegor Ligachev. La **perestroika** misma ha sido explicada mecánicamente en Occidente a partir del estado desastroso en que se encuentran las economías socialistas —crisis que éstas comparten con el capitalismo en virtud de la estrecha interdependencia de la economía mundial moderna—; se ha soslayado "la conciencia de que el potencial del socialismo había sido poco utilizado" (M. Gorbachev, **Perestroika: Nuevas ideas para mi país y el mundo**, p. 9) y el hecho de que la crisis que afrontan los "modelos" socialistas no

implica necesariamente el desmoronamiento del socialismo como "sistema". También se ha perdido de vista lo que los fundadores del marxismo entendían por "socialismo".

Para Marx y Engels, el socialismo es, al igual que el capitalismo, constitutivamente histórico y, a fuer de tal, transitorio. Es la historicidad de las categorías económicas sobre la cual tanto insiste Marx en la **Miseria de la filosofía**, la **Crítica de la economía política**, los **Grundrisse** y **El Capital**. Marx y Engels siempre pensaron en el socialismo como una etapa de la historia que tarde o temprano daría paso a una nueva formación económico-social. El horizonte utópico de ese proceso sería el comunismo. Como utopía (**u-topos**) el comunismo es, en principio, un no-lugar, un lugar inexistente, algo inalcanzable. Ya en **La Ideología Alemana** —obra de juventud, de acuerdo a Althusser— Marx y Engels descartan que el comunismo sea un "estado"; se refieren a él como "proceso". En rigor, no ha habido hasta la fecha, ni podrá haber jamás, una sociedad "comunista". Pero ello no obsta para que la dialéctica de la historia pueda avanzar asintóticamente hacia el "comunismo", que no es, en última instancia, sino el ideal de una sociedad más humana y solidaria. En principio, ése sería el propósito último de la **perestroika** y la meta de la profunda metamorfosis que se opera actualmente en el ámbito del socialismo. "Aquéllos —afirma Gorbachev— que esperan que nos alejemos de la senda socialista estarán muy desilusionados. Cada parte de nuestro programa de **perestroika** está íntegramente basado en el principio de: más socialismo y más democracia. Más socialismo significa más democracia, apertura y colectivismo en la vida diaria, más cultura y humanismo en la producción, relaciones sociales y personales entre la gente, más dignidad y respeto de sí mismo para el individuo" (Ibid. p. 38).

Marx y Engels nunca se aventuraron a especular sobre las eventuales concreciones históricas de tal proceso. A lo más, esbozaron los rasgos esenciales que les parecía debía tener la sociedad futura, pero más como un principio heurístico para su diseño, a reservas de su ulterior historización en cada caso, que como un recetario que hubiese que aplicar mecánicamente. Ese es el sentido de la **Crítica del Programa de Gotha** y de todos aquellos pasajes dispersos en los que los fundadores del marxismo aluden a la sociedad futura. Incluso Lenin, más pragmático que Marx y Engels, lo admitió así en **El Estado y la revolución**. Esa es la diferencia fundamental entre el "comunismo" marxista y las concepciones utópicas anteriores a él (Platón, Santo Tomás Moro, Campanella, etc.).

Ciertamente, la experiencia histórica aportada por los distintos socialismos reales no ha sido del todo feliz. La **perestroika** de Gorbachev ha sido precedida por otros muchos intentos similares que fueron desoldos o incluso sofocados en sangre. Ahí está la reforma Liberman, tan similar en tantos aspectos a la propuesta económica de

la **perestroika**. Ahí están los trabajos de Groman, Kondratief, Bazarov, etc., mostrando la compatibilidad de las formas mercantil-monetarias con una economía socialista (Cf. los artículos del P. Francisco Javier Ibisate en la **ECA** de mayo de 1988 y en la **Revista Realidad Económico-Social** de mayo-junio de 1988). Por otro lado, también están las atrocidades del Gulag, la invasión a Hungría, la Primavera de Praga, la intervención en Afganistán, la masacre de Tianamen. Están los marxismos feroces de Stalin, de Pol Pot y de Ceaucescu, tan violentos y represivos como han podido serlo el capitalismo de los Somoza o los Duvalier, el capitalismo de Pinochet o el capitalismo salvadoreño.

En la UCA nunca se han defendido esos marxismos despiadados. La UCA puede retar a cualquiera a encontrar en los más de 50 millones de páginas de **ECA** publicadas desde 1970, o en cualquiera de sus otras publicaciones, una sola cita en que se intente la apología de ese tipo de marxismos. En el centenario de la muerte de Marx, cuatro años antes de que la **Perestroika** viera la luz, **ECA** dedicó ya un número monográfico a la desmitificación del marxismo. El P. Ellacuría fue siempre un crítico implacable del marxismo ortodoxo y mecanicista, sobre todo cuando se impartía a través del manual y del dogmatismo de cátedra.

El llamado "proceso democrático" salvadoreño puede aprender mucho de la capacidad de autocrítica que está mostrando el socialismo. Si Lech Walesa hubiese llevado a cabo su trabajo organizativo en El Salvador, seguramente habría engrosado ya la fila de los desaparecidos a manos de "hombres fuertemente armados vestidos de civil", o muerto despedazado en un atentado dinamitero contra alguna sede sindical. Si Alexander Dubcek se hubiese dedicado a la política en nuestro país, habría sido asesinado como Héctor Oquell. Si Andrei Sajarov hubiese trabajado acá en favor de los derechos humanos, habría corrido la misma suerte de Herbert Anaya. Si Ota Sik o Vaclav Havel hubiesen desarrollado su labor intelectual en El Salvador, habrían amanecido tendidos sobre el césped de un campus universitario, en alguna siniestra madrugada, con la cabeza destrozada a balazos por los efectivos de algún batallón élite.

Afortunadamente, tal como el P. Ellacuría lo manifestó tantas veces, a final de cuentas los dinamismos estructurales de la historia terminan por imponerse sobre los individuos y los grupos que intentan retardarla. Aun sin negar el misterio imponderable de la libertad humana, la dialéctica del Espíritu sobrepasa a los individuos, quiéranlo o no, sépanlo o no. El Salvador atraviesa actualmente por un remolino de sangre, pero no hay por qué desesperar de que al final se imponga la racionalidad de la historia.

Las tensiones de la guerra

Después de 10 años de ensayos, la incapacidad de la estrategia contrainsurgente de conflicto de baja intensidad (CBI) para frenar al FMLN ha exacerbado las críticas que sobre su eficacia se vienen escuchando desde hace algún tiempo en Estados Unidos. Los encendidos debates acaecidos en estos días en el Congreso, coyunturalmente sobre-determinados por la ofensiva guerrillera de noviembre y, en el marco de ésta, por la masacre de la UCA, han sido escenario de diversas mociones para condicionar la continuación de la ayuda militar al país al efectivo respeto de los derechos humanos por parte de la Fuerza Armada, y a la realización de negociaciones de paz entre el gobierno y el FMLN.

Desilusión en los Estados Unidos

Estructuralmente, la coyuntura militar presenta análogas condiciones a las que motivaron el creciente involucramiento norteamericano en el conflicto salvadoreño. La ofensiva del FMLN, aun cuando no pudo inclinar la correlación de fuerzas a su favor, mostró lo lejos que la insurgencia se encuentra de estar derrotada militarmente, tal y como las valoraciones del Alto Mando castrense vaticinaban.

Este impasse militar ha generado en Estados Unidos una nueva corriente de apoyo a la solución negociada del conflicto, no simplemente porque las demandas del FMLN sean razonables, sino por el hecho de que es intolerable que se prolongue más la irracionalidad de la guerra. Durante su última visita al país, en enero recién pasado, el senador Christopher Dodd expresó tal percepción, al afirmar que la única solución a los problemas de El Salvador es el diálogo-negociación, porque "aquí nadie va a ganar la guerra".

Incluso el Pentágono, que siempre ha

defendido la solución militar del conflicto salvadoreño, empieza a manifestar seria preocupación por la viabilidad del esfuerzo contrainsurgente en que se embarcó en 1979. Ni el intenso flujo de armamento, ni la modalidad del CBI, ni la presencia y asesoría de 55 oficiales norteamericanos, han sido suficientes para dirigir al ejército salvadoreño hacia la victoria sobre el FMLN. El propio jefe del Comando Sur del ejército norteamericano, general Maxwell Thurman —quien se encargó de capturar a Noriega— ha afirmado el 8 de febrero que las fuerzas del FMLN han aprendido cómo operar con efectividad fuera de sus zonas de persistencia, lo cual hace que su derrota militar en el corto plazo tenga escasas probabilidades.

De una manera u otra, ello obliga al gobierno norteamericano a repensar su estrategia en El Salvador, sobre todo cuando un amplio sector del Congreso propone la adopción de medidas de presión sobre el gobierno salvadoreño, tendientes a reiniciar las reuniones de diálogo con el FMLN. Inevitablemente, la suspensión o recorte de la ayuda militar juega un papel clave en esas presiones. En el momento en que el gobierno norteamericano llegara a estar persuadido de la esterilidad de su esfuerzo militar en El Salvador, la solución negociada al conflicto quedaría reducida a unos cuantos problemas operativos.

Fricciones entre los asesores norteamericanos y el ejército salvadoreño

La ineficacia de la estrategia de contrainsurgencia no sólo ha incrementado la impaciencia de los congresistas. También ha generado discrepancias entre el cuerpo de asesores norteamericanos y la oficialidad salvadoreña. Las declaraciones del general Thurman son un indicio, entre otros muchos,

de ello. Mientras el Alto Mando de la Fuerza Armada salvadoreña mantiene su hipótesis de que el FMLN se encuentra virtualmente derrotado, los asesores cada vez abrigan mayores recelos sobre la capacidad del ejército salvadoreño para derrotar a la guerrilla. Implícitamente, con ello aceptan también la ineficiencia de la asistencia militar a El Salvador y el desperdicio enorme de vidas y recursos. Aunque esta visión no es nueva en el Congreso, resulta importante que también el Pentágono empiece a compartirla.

Las fricciones entre los asesores estadounidenses y los oficiales salvadoreños se han visto adicionalmente exacerbadas por el activo papel que Estados Unidos ha jugado para determinar la participación de la Fuerza Armada en la masacre de los jesuitas. El *Washington Post* del 30 de enero destaca que la participación del coronel Milton Menjivar, jefe del grupo de asesores, al filtrar información sobre la implicación del coronel Benavides en la masacre, y ejercer presiones para detectar la responsabilidad intelectual de otros posibles militares de alto rango, ha provocado un fuerte resentimiento en la oficialidad salvadoreña.

Según el *Post*, las relaciones entre norteamericanos y salvadoreños están tan deterioradas actualmente que los asesores se encuentran virtualmente aislados del esfuerzo militar. De persistir esta situación, el éxito de la estrategia norteamericana para El Salvador se verá aún más comprometido. Hasta la fecha, los asesores no han cosechado demasiados frutos en sus esfuerzos por cambiar la correlación de fuerzas en el campo de batalla a favor del ejército y convertir a éste en una fuerza democrática y respetuosa de los derechos humanos.

El gobierno y la Fuerza Armada han querido presentar la masacre de la UCA como un hecho aislado, producto de una situación esporádica que escapó al control de la institución castrense. Tanto en *Proceso* como en *Carta a las Iglesias* hemos

argumentado en contra de tal interpretación. Hechos recientes como el de la masacre de Cuscatancingo (Ver informe especial en este mismo número) y los bombardeos sobre Guancorita confirman que la violación de los derechos humanos forma parte del *modus operandi* de la Fuerza Armada.

La guerra, siempre a la carga

Mientras tanto, la guerra empieza nuevamente a recrudecer. Las perspectivas de diálogo-negociación reabiertas por la nueva coyuntura no obstan para que ambas partes en conflicto continúen enfrascadas en una permanente lucha de desgaste recíproco y de consolidación de posiciones. La semana pasada, el FMLN ha lanzado su primer operativo con acciones simultáneas desde que impulsó la ofensiva de noviembre.

Según informes proporcionados el 10 de febrero por el coronel Mauricio Ernesto Vargas, comandante de la Tercera Brigada de Infantería (San Miguel), a partir del día 9 de febrero el FMLN habría iniciado una serie de ataques contra posiciones militares ubicadas en Cacaopera (Morazán); Ozallán, Santiago de María, Santa Elena, Jucuapa y Berlín (Usulután); y Cerro El Tigre (San Vicente). Por otra parte, el coronel Vargas informó que el ejército prepara actualmente una acción ofensiva en la zona oriental del país, la cual involucraría grandes contingentes de tropa. Con estas acciones, la zona oriental vuelve a salir a primer plano en lo que a conflictividad militar se refiere.

En este marco, fuentes militares han reportado diversos combates de encuentro de mediano alcance en varios puntos de Oriente. En el municipio de Corinto, al noreste de Morazán, se han registrado 2 combates de encuentro los días 9 y 12 de febrero. Según el COPREFA, en ellos murieron 17 guerrilleros y 3 soldados. El día 12 se suscitó un combate en Joateca, en el mismo departamento, con saldo de 4 guerri-

lleros muertos y un soldado herido. En Usulután, el municipio de Jucuapa ha sido escenario de considerable operatividad guerrillera: se han desarrollado 2 combates y un ataque, los cuales habrían arrojado un saldo de 3 soldados y 2 guerrilleros heridos. Otro combate aconteció en la población de Santa Elena, donde habría muerto un guerrillero. En San Miguel se suscitaron 2 combates de encuentro, uno de ellos cerca de la cabecera departamental; en dichas acciones murieron 2 guerrilleros y 4 más resultaron heridos.

También en Chalatenango ha cobrado mayor intensidad la actividad bélica, como efecto del desplazamiento de ambas fuerzas sobre territorios comunes. Desde el 6 de febrero se han registrado 8 combates, con saldo de 20 bajas mortales del FMLN y un soldado muerto y otros 3 heridos. Uno de los combates se desarrolló el día 11 en los contornos del campamento de refugiados "Corral de Piedra", ubicado en el cantón Guancorita, jurisdicción de San José Las Flores. Según denuncia de los refugiados, 6 helicópteros, 2 aviones bombarderos A-37 y un avión C-47 ametrallaron, roquetearon y bombardearon la repoblación. A raíz del ataque murieron 5 personas y otras 14 resultaron heridas. La mayoría de las víctimas eran niños. En sus primeras versiones de los hechos, el ejército negó su responsabilidad pero por último ha aceptado indemnizar a los familiares de las víctimas, luego de que la comisión investigadora de hechos delictivos exhumara los cadáveres y dictaminara que, efectivamente, habían muerto por efecto de los rockets de la Fuerza Aérea (FAS).

Menor intensidad ha revestido el accionar militar en los departamentos de Cabañas, La Libertad, La Paz y San Salvador, donde se han registrado durante la última semana 4 combates y una emboscada con saldo de 3 soldados muertos y 7 heridos. En Santa Ana, el FMLN dio muerte a un teniente y un soldado al emboscar un camión militar en las

cercanías de Villa El Congo. En Metapán resultaron heridos 3 policías nacionales, durante otra emboscada guerrillera, mientras que un soldado y un guerrillero murieron durante combate efectuado en el cerro "Los Apoyos", en el mismo departamento. En San José de Guayabal (Cuscatlán) se suscitaron 2 combates, durante los cuales murieron 6 guerrilleros y resultaron heridos 5 más.

De acuerdo a los informes del CO-PREFA, entre el 6 y el 14 de febrero, el balance de la actividad bélica arrojó un saldo de 63 muertos y 16 heridos en las filas del FMLN, y 11 muertos y 19 heridos en las de la Fuerza Armada. Durante el mismo período, el ejército habría decomisado al FMLN 59 fusiles, 18 ametralladoras, 1979 municiones, 4 piezas de artillería, 1 lanzacohetes y 3 aparatos de comunicaciones. Por su parte, radio Venceremos aseguró que entre el 5 y el 11 de febrero el FMLN causó a la Fuerza Armada 91 bajas, entre muertos y heridos.

La intensidad que ha recobrado la actividad bélica en los departamentos de Chalatenango y Morazán sugiere un cierto repliegue del FMLN a sus frentes tradicionales de guerra tras la ofensiva de noviembre. Fue desde estos frentes desde donde se desplazó la mayoría de combatientes guerrilleros que participaron en los ataques urbanos durante la ofensiva. Así, aunque de momento el FMLN ha disminuido las acciones de cierta envergadura en la capital y otras ciudades importantes del país, aún mantiene considerables niveles de actividad en varios puntos del interior del país. En particular, el sabotaje contra la infraestructura eléctrica continúa causando estragos. De acuerdo a la CEL, el abastecimiento del fluido eléctrico a San Salvador se mantiene con un déficit del 20 por ciento. Por otra parte, la campaña de sabotaje contra los establecimientos comerciales —en la última semana han sido dinamitados por los menos cinco— continúa en ascenso, pese a los operativos policiales de vigilancia en la capital.

CAMBIOS MILITARES: De acuerdo a la orden general emitida por la Fuerza Armada el 01.02, el Cnel. **Ciro López Roque** ha sido nombrado nuevo director de la Policía de Hacienda, en sustitución del Cnel. **Héctor Heriberto Hernández**, quien pasa a la comandancia de la Sexta Brigada de Infantería, en Usulután. El Cnel. **Nelson Iván López** pasa a ocupar la comandancia del Destacamento Militar de Ingenieros, en sustitución del Cnel. **Ricardo Antonio Martínez Cuéllar**, quien pasa al Estado Mayor como jefe del Conjunto I. El Cnel. **Ricardo Alfonso Casanova Sandoval** ha sido nombrado director de la Escuela Militar "Capitán General Gerardo Barrios", en sustitución del Cnel. **Guillermo Benavides**. El nuevo comandante de la Brigada de Artillería "Teniente Coronel Oscar Osorio" es el Cnel. **Carlos Rolando Herrarte**, quien sustituye al Cnel. **Román Alfonso Barrera**. La jefatura del Regimiento de Caballería será ocupada por el Cnel. **Roberto Tejada Murcia**, quien se desempeñaba como comandante del batallón "Manuel José Arce". En sustitución del Cnel. **Tejada** ha sido nombrado el Cnel. **José Roberto González Aguilar**. El nuevo comandante del CEMFA, con sede en La Unión, es el Cnel. **Francisco Raúl Arturo López**, quien sustituye al Cnel. **Carlos Alfredo Rivas**, nombrado director del Centro de Estudios de la Fuerza Armada. El Cnel. **Héctor Leonel Lovo Pérez** es el nuevo vicecomandante de la Fuerza Aérea.

Más revelaciones en el caso de los jesuitas

De no ser por los corresponsales de la prensa internacional y, particularmente, norteamericana, pocos detalles se sabrían sobre las circunstancias en que aconteció la masacre de la UCA. La Fuerza Armada salvadoreña ha soltado a cuentagotas, cuando no ha tenido más alternativa que hacerlo, datos que, a juzgar por su sospechoso hermetismo, habría preferido que quedaran confinados a la institución. Las revelaciones más recientes logradas por los sabuesos de la prensa internacional se refieren a la reunión de comandantes realizada en la noche del miércoles 15 de noviembre, y a la reunión de oficiales efectuada en la mañana del jueves 16 en la dirección general de inteligencia.

Según sendos reportajes de **Ana Arana** y **Douglas Farah**, publicados en el **Miami Herald** del 5 de febrero y en el **Washington Post** del 6 de febrero, respectivamente, en la reunión de la noche del miércoles 15 de noviembre habrían participado unos 30 oficiales, incluido el jefe del Estado Mayor, coronel **René Emilio Ponce**, quienes discutieron un plan que incluía el asesinato de los cabecillas de la insurgencia y la destrucción de los puestos de comando del FMLN. La atmósfera de la reunión era depresiva; los comandantes compartían la convicción de que la guerra podía estarse jugando en la ofensiva si no se recurría a medidas extraordinarias. Fue precisamente en dicha reunión que el **Alto Mando** superó sus últimos escrúpulos para recurrir al uso intensivo de la aviación, artillería y unidades mecanizadas para desalojar al FMLN de sus posiciones. La reunión concluyó hacia las 10:30 de la noche, con todos los oficiales tomados de la mano elevando una oración. A esas horas, despertaron al **Presidente Cristiani** para pedirle que autorizara el uso de la aviación y artillería pesada. El coronel **Benavides** abandonó la reunión minutos después. Tal como ha aparecido en las declaraciones extrajudiciales de los tenientes que comandaron la masacre, fue aproximadamente a esa hora que **Benavides** convocó a la unidad de comandos del **Atlatl** para llevar a cabo la "misión" en la UCA. La masacre ocurrió unas tres horas después.

La segunda reunión tuvo lugar en la mañana del jueves 16, unas seis horas después de la masacre. La

reunión se realizó en las instalaciones de la dirección nacional de inteligencia del ejército —donde la CIA dispone también de una oficina—. De acuerdo a oficiales presentes, los participantes aplaudieron cuando un oficial irrumpió anunciando que el P. Ellacuría había muerto.

Todas las fuentes aseguran que ninguna de las reuniones fue convocada *ad hoc* para tratar la situación de los jesuitas ni, mucho menos, para planificar su asesinato o evaluar las consecuencias de éste. Según los oficiales presentes en la reunión del miércoles, en ella no se dijo nada que pudiera haber inducido al coronel Benavides a ordenar la masacre. Con todo, admiten que la atmósfera en la cual se llevó a cabo dicha reunión podría haber inducido a Benavides a emprender tal iniciativa. También se ha pretendido explicar su decisión a partir de la considerable presión psicológica a que estaba sometido debido a que su hijo menor había quedado paralizado por un virus dos días después de que el FMLN iniciara la ofensiva. En aquel momento, Benavides atribuyó la parálisis de su hijo al stress que le provocó la ofensiva; sólo después se determinó que la causa era el virus. Comoquiera que sea, la prensa norteamericana no considera improbable que varios oficiales de alto rango estuvieran enterados de la implicación de Benavides y de los hombres del batallón Atlacatl mucho antes de que el Presidente Cristiani lo reconociera públicamente el 6 de enero, aunque todavía sin dar nombres.

Todavía el 2 de enero, al reunirse en Washington con el representante Joe Moakley, presidente de la comisión que el Congreso ha nombrado para monitorear el desarrollo de las investigaciones sobre la masacre, el embajador William Walker le indicó que no había ninguna evidencia que implicara a algún individuo o grupo en la masacre. Según Moakley, Walker incluso afirmó la posibilidad de que los jesuitas hubiesen sido asesinados por guerrilleros que vestían uniformes del ejército. De acuerdo al *Miami Herald* (5 de febrero), ese mismo día, en San Salvador, un asesor militar norteamericano informó a sus superiores que había tenido noticia del involucramiento de oficiales salvadoreños en la masacre. El *New York Times* (16 de enero) afirma que el responsable del grupo de asesores militares norteamericanos en El Salvador, coronel Milton Menjivar, reportó la información sobre Benavides inmediatamente después de obtenerla, el 5 de enero. Menjivar comunicó la informa-

ANTEL: Según cifras proporcionadas por ANTEL, durante el período comprendido entre 1979 y 1989 el sabotaje del FMLN a las telecomunicaciones ha ocasionado pérdidas por 898,669,000 colones. De esa cifra, 56,159,000 colones corresponden a pérdidas directas debidas a destrucción de instalaciones, equipo y oficinas; y 842,484,000 colones a ingresos no percibidos (daños indirectos). En 1989, las pérdidas sufridas por ANTEL debido al sabotaje representaron el 34.5 por ciento de las pérdidas correspondientes a la década 1979-1989.

CEL: El presidente de CEL, Cnel. Sigifredo Ochoa Pérez, expuso el 01.02 ante la Asamblea Legislativa la problemática energética que afronta la CEL, y defendió la necesidad de efectuar ajustes tarifarios para paliar el déficit de 642.7 millones de colones que afronta la institución. Informó que la mora de los distribuidores, gobierno e instituciones autónomas asciende a 209 millones de colones. Por otra parte, indicó que las pérdidas ocasionadas por el sabotaje guerrillero, hasta la fecha, ascienden a 2,238 millones de colones. El presupuesto de CEL para 1990-93, aprobado por la Asamblea, asciende a 443.3 millones de colones.

GIRA: El Presidente Cristiani partió el 30.01 a Estados Unidos, para solicitar la mediación del secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, para la reanudación del proceso de diálogo con el FMLN; y entrevistarse con el Presidente Bush. La entrevista con Pérez de Cuéllar tuvo lugar el 31.01. En la tarde del 01.02, el mandatario salvadoreño se reunió con el Presidente Bush. Al concluir la entrevista, Bush manifestó, refiriéndose a Cristiani: "Lo apoyo ahora. Lo apoyaré en el futuro. El éxito de la democracia en El Salvador es una cosa muy importante para nosotros".

LISIADOS: El 07.02 fueron evacuados, bajo la protección del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), 32 combatientes lisiados del FMLN que permanecían desde el 07.11.89 en la iglesia de El Calvario. Los lisiados fueron trasladados al aeropuerto de Comalapa, de donde partieron a las 10:00 pm hacia México. Posteriormente, siguieron viaje rumbo a Cuba, para recibir atención médica especializada. Llegaron en la madrugada del 08.02 al aeropuerto José Martí, donde fueron recibidos por personal médico, representantes del FMLN y autoridades cubanas. El 01.02, la Asamblea Legislativa había aprobado un decreto de amnistía para la evacuación de los lisiados, decreto al que éstos rechazaron acogerse.

ción al coronel Ponce aun antes de compartirla con el embajador Walker.

Según los asesores entrevistados, los esfuerzos norteamericanos para esclarecer los detalles de la masacre y determinar si ha habido algún tipo de encubrimiento de los asesinos por parte de la Fuerza Armada, han tensionado las relaciones entre el grupo de asesores y el ejército salvadoreño. Varios asesores se han quejado de que ya no tienen libre acceso a todas las dependencias de la Fuerza Armada. Una alta fuente militar comentó al **Washington Post**: "Los asesores son vistos más como espías que como entrenadores. Hay una atmósfera muy mala".

Psicológicamente, la situación es comprensible. La investigación de la masacre de la UCA sería el primer caso en que el Pentágono ha interpelado directamente a la Fuerza Armada salvadoreña en relación a su involucramiento en un caso de violación de los derechos humanos. Hasta la fecha, el ejército había dispuesto virtualmente de un cheque en blanco para implementar las medidas represivas que estimara necesarias para el éxito de la contrainsurgencia.

Tras su última visita al país, el grupo del Congreso norteamericano encargado de monitorear la investigación de la masacre de la UCA ha señalado lo siguiente: "Con respecto a las Fuerzas Armadas, la interrogante principal que se hace este equipo es si los problemas de los derechos humanos en El Salvador, incluyendo el asesinato de los jesuitas, son el producto de acciones aisladas de un grupo de militares renegados, o si surgen de las actitudes y acciones que nos llevan a las entrañas del mismo ejército y otras instituciones importantes de este país. El reto más grande que encara El Salvador consiste en promover un cambio genuino en estas instituciones, ya que a pesar de las cantidades enormes de dinero y esfuerzo invertidos, todavía no ha sido logrado a cabalidad. Dada la tragedia del caso de los jesuitas, es sumamente importante que la Fuerza Armada como institución, pueda distinguir entre aquéllos que se levantan en armas contra el gobierno, y aquéllos cuyas convicciones políticas y religiosas los ponen en desacuerdo con el gobierno". Hasta la fecha, el ejército salvadoreño no ha sido capaz de establecer esta distinción.

Propuesta de la UNOC para la paz

En un marco de violación a los derechos humanos y de exacerbación de la violencia de la guerra, las organizaciones populares empiezan a buscar nuevamente canales de gestión en favor de la pacificación nacional. Aunque la última prórroga del estado de sitio no ha incluido ya la suspensión de las garantías sobre la libertad de expresión, los sindicatos de oposición más radical mantienen todavía una actividad de bajo perfil. De momento, la iniciativa en materia de gestiones de pacificación de parte del movimiento laboral ha sido asumida por la UNOC, cuya dirigencia dio a conocer el 3 de febrero último una propuesta de pacificación nacional, bajo el nombre de "Alternativa para la paz en El Salvador".

En su primera parte, la propuesta destaca el hecho de que todas las reuniones de diálogo anteriores entre el gobierno y el FMLN no han constituido un proceso que haya avanzado efectivamente hacia la paz o, al menos, que haya propiciado el desescalamiento y la humanización de la guerra: "los trabajadores democráticos consideramos que este proceso hasta ahora no ha dado ningún resultado en beneficio del pueblo ni para alcanzar una solución política al conflicto...los últimos acontecimientos han demostrado que sólo se trataba de un diálogo táctico de parte de las fuerzas en conflicto". En el siguiente apartado, la UNOC "exige a las partes en conflicto, al Gobierno y al FMLN, que desistan de las actitudes de utilización del diálogo como instrumento para la guerra y que definan su verdadera vocación por la búsqueda de la paz, mediante una solución pacífica".

La UNOC propone que la continuación del proceso de diálogo "se someta a tres principios básicos: principio de la **sinceridad y de voluntad** por la paz; principio de **seriedad** en el diálogo y principio de **Inmediatez**". A efecto de garantizar la seriedad del proceso y someter a verificación la presunta sinceridad de las partes, la UNOC sugiere, al igual que lo han planteado otras fuerzas sociales y políticas, "la mediación colegiada de un representante de la Iglesia Católica, del Secretario de la ONU y del Secretario de la OEA". El principio de inmediatez no es otra cosa que la exigencia de que "el proceso no debe prolongarse estratégicamente a fin de

OBSERVADORES: Los observadores de la OEA seguirán el desarrollo de las elecciones en Nicaragua mediante un mecanismo de tabulación paralela, lo cual les permitirá saber con exactitud lo que pase en cada lugar y cada etapa de los escrutinios del 25 de febrero. "Conforme a unas condiciones y equipos técnicos muy precisos traídos del exterior, con programas probados en otras elecciones y adaptados a Nicaragua haremos el seguimiento de todo el proceso de escrutinios" dijo Mario González, jefe de los 110 observadores de la OEA que verifican el proceso electoral nicaragüense. La tabulación paralela, explicó González, consiste en hacerle el seguimiento a todo el proceso del escrutinio desde su primer conteo en cada junta recolectora de votos, hasta su último conteo en los consejos regionales electorales, de tal manera que desde que se cuente el primer voto hasta que se termine de contar oficialmente el último, "nosotros le hagamos un seguimiento completo a ese conteo y estemos en capacidad de saber exactamente qué pasó en cada etapa del escrutinio".

resumen semanal

ONUCA: El grupo de observadores de la ONU en Centroamérica (ONUCA) inició el 08.02 su tercera fase de operaciones con la activación del Centro de Verificación en la zona Danlí-El Paraíso, en el oriente hondureño fronterizo con Nicaragua, donde se encuentran estacionados 12 mil contras. El comandante de ONUCA, el general español Agustín Quesada Gómez, informó que en la segunda fase recién concluida se instalaron las oficinas de enlace en las cinco capitales centroamericanas, así como nueve centros de verificación. El general Quesada indicó que la tercera fase contempla la creación de nuevos centros de verificación, así como la llegada de 45 nuevos observadores militares de Canadá, España e Irlanda. El dispositivo logístico de ONUCA requiere de 106 nuevos vehículos, y de 8 helicópteros, que se sumarán a los 4 existentes.

EXCARCELACION: 1,190 prisioneros políticos nicaragüenses fueron liberados al aplicarse una ley de indulto aprobada por la Asamblea a iniciativa del Presidente Ortega, como una forma de mejorar el clima para las elecciones del 25 de febrero próximo. Los excarcelados fueron entregados a funcionarios de la Cruz Roja para el traslado a sus lugares de origen. Entre los indultados estaban 39 ex-guardias, presos desde 1979.

que la guerra se convierta para cada una de las partes en un conflicto de desgaste de las fuerzas enemigas”.

En el apartado siguiente, la UNOC deplora que “en los últimos meses se han radicalizado más las posiciones de las partes en conflicto”, situación que sólo le parece superable en la medida en que ambas fuerzas beligerantes se comprometan con “demostraciones” concretas a construir un ambiente nacional “propicio para una solución política”. A tal efecto, sugiere al gobierno cinco puntos de acciones concretas, y tres al FMLN. El contenido fundamental de los ocho puntos alude a la suspensión de medidas que profundizan la destrucción económica del país y ponen en grave riesgo la vida y demás derechos humanos de la población civil. Sobre el trasfondo de esa humanización del conflicto, el paso siguiente sería la adopción de una tregua “a fin de que en un ambiente de tranquilidad social y política puedan discutir serenamente las bases para acordar la solución política del conflicto salvadoreño”.

La ruta que la UNOC sugiere para el desarrollo ulterior del diálogo entre las partes contempla tres aspectos fundamentales: a) en lo militar, incluye la negociación del cese definitivo de hostilidades, el cese de la ayuda militar para ambos ejércitos y “el acuartelamiento de las fuerzas armadas y el mantenimiento en sus campamentos de los efectivos del FMLN”; b) en lo político, propone la depuración y fortalecimiento del Consejo Central de Elecciones (CCE), la supervisión de los futuros procesos electorales por parte de la ONU, la legalización del FMLN, y “la entrega de armas del FMLN y reducción del ejército”. c) En tercer lugar, como “otras acciones indispensables”, la UNOC añade la necesidad de una “irrestringida amnistía que beneficie a los alzados en armas”, el cese del hostigamiento a todos los grupos políticos de izquierda; respeto a los derechos humanos y sindicales; un plan económico y social de consenso; reformas a las constituciones en las que sean reconocidas y asumidas las nuevas condiciones sociales, políticas y económicas de la vida nacional; y, finalmente el desarme necesario de militares retirados y de la población civil.

En rigor, los contenidos de la propuesta no son novedosos, lo cual constituye razón de más para que otros sectores que en diferentes oportunidades han formulado planteamientos similares se sumen a ella con adhesiones, ideas enriquecedoras y una fuerte presión social por la paz.

La masacre de Cuscatancingo: no sólo los jesuitas han muerto

En su número 200, *Carta a las Iglesias* denunciaba la masacre de siete jóvenes de Cuscatancingo, asesinados el 18 de noviembre recién pasado por efectivos de la Fuerza Armada. Su asesinato aconteció apenas dos días después de la masacre de los jesuitas de la UCA. No obstante, mientras el crimen de la UCA suscitó un repudio universal, a tal punto que el Centro de Información Nacional (CIN) fue impotente para bloquear totalmente el aluvión de denuncias y protestas provenientes de todo el mundo, la masacre de Cuscatancingo ha pasado virtualmente desapercibida.

Hoy, a casi dos meses y medio de ambas masacres, los responsables materiales del asesinato de los jesuitas han sido consignados a los tribunales y se les ha iniciado proceso judicial. Los asesinos de los siete jóvenes de Cuscatancingo, en cambio, permanecen impunes. El contraste entre ambas situaciones constituye un parámetro de lo poco que el sistema judicial del país se ha consolidado pese a los cacareados logros que el gobierno proclama en relación al caso de los jesuitas.

La verdad es que el problema de la justicia en el país sigue siendo un problema de poder. Por ello es precisamente que los poderosos siempre han logrado evadirla. Y, cuando no lo han logrado, se ha debido a que se interpone un poder mayor. Un ejemplo de ello es el caso de la banda de secuestradores, entre cuyos integrantes se contaban "prósperos" empresarios y oficiales de mediana graduación (incluso algún teniente coronel), quienes tuvieron la imprudencia de atentar contra un poder mayor, el poder del capital.

El caso de la UCA no es una excepción. La UCA no tiene poder económico ni político,

pero tiene poder intelectual y moral. Aunque no suele ocurrir así ordinariamente, hay ocasiones en que el poder de las ideas y el poder que deriva de la autoridad moral pueden sobreponerse a los poderes económicos y políticos e incluso al poder de la fuerza, sobre todo cuando hay otros poderes políticos y económicos de por medio, puestos coyunturalmente a favor de la justicia. Esto ha acontecido en el caso de la UCA. Quienes planificaron y ordenaron la masacre no tenían una idea adecuada de la estatura intelectual y del prestigio internacional de las víctimas. Por ende, tampoco pudieron medir las consecuencias políticas de su decisión descabellada. El resultado está a la vista. La masacre suscitó tal repudio internacional que Estados Unidos no ha podido transigir que los responsables, al menos inmediatos, queden impunes. La Fuerza Armada, un poder que nunca antes habla cedido al punto de entregar a la justicia a ningún oficial convicto de violaciones a los derechos humanos, ha tenido esta vez que entregar a un coronel y dos tenientes, ante las presiones de un poder mayor, el de Estados Unidos. Desgraciadamente, no ha sido ése el caso de los jóvenes de Cuscatancingo.

Walter y Raúl Zetino, Oscar López, José Crespín, Jorge Campos, Raúl Castro y Emanuel Medrano no eran sacerdotes o académicos conocidos internacionalmente; por eso su masacre no ha tenido mucha resonancia.

Según sus familiares y vecinos —incluyendo un joven que apenas logró escapar a la matanza— los soldados alinearon a los primeros seis de ellos contra una pared y los acibillaron sin contemplaciones. Los jesuitas asesinados en la UCA serían los primeros en insistir que las vidas de los siete humildes jóvenes eran por lo menos tan valiosas —los

sacerdotes habrían dicho más— como las suyas.

"Encontramos a Rulito (Raúl Zetino) con su carnet del Seguro Social en su mano. Todavía estaba tratando de identificarse cuando le dispararon", dice un vecino parado en el lugar en donde los siete cadáveres fueron encontrados la mañana del 19 de noviembre al final del polvoriento, parcialmente empedrado, pasaje El Gringo, en Cuscatancingo.

La pared de concreto color durazno está toda marcada con agujeros de bala y salpicada de sangre donde los perforados cuerpos chocaron contra ella. También la pared exterior del cuarto del P. Martín Baró quedó salpicada con sangre y masa encefálica de los sacerdotes masacrados.

Los asesinos de los jesuitas también mataron a la cocinera del teologado y a su hija, quienes coincidentalmente pernoctaban en la residencia. Irónicamente, Elba Julia y su hija habían abandonado su hogar creyendo que en la UCA encontrarían un lugar más seguro mientras pasaba la ofensiva. Quienes cometieron los asesinatos de Cuscatancingo también segaron la vida de un inocente que casualmente pasaba por el lugar, Emanuel Medrano, de 14 años de edad, quien fue la única víctima ajena al vecindario y desconocida por los vecinos. Alicia, su madre, dijo que él había salido buscando algún lugar para comprar pan.

Emanuel tuvo la mala suerte de tropezarse con la ejecución sumaria mientras ésta era llevada a cabo, o inmediatamente después. Su cuerpo fue encontrado a unos 9 metros de distancia. Como su familia no tenía los 225 colones para un entierro adecuado, el niño es el único que aún permanece enterrado al final del pasaje.

Familiares y vecinos habían enterrado a los siete en una fosa común un día después de ser masacrados, mientras la mayor parte de la capital seguía convulsionada por la ofensiva. Los cadáveres de las seis víctimas

residentes en el vecindario fueron exhumados por el Juez de Paz Jesús Córdoba el 23 de noviembre y trasladados a cementerios locales para darles un entierro más decoroso.

"Ellos no eran guerrilleros" dijo el entrenador del equipo de fútbol local en el que tres de los asesinados jugaban. "Tenían trabajo, familias. Todo el mundo por aquí los conocía. Un guerrillero no tiene tiempo para trabajar, atender a su familia y jugar fútbol".

Tres de los seis eran jornaleros. Uno trabajaba en una fábrica de cristal y otro en la cervecería La Constancia. López, un inmigrante ilegal en Los Angeles, camarero de 23 años, había llegado sólo dos semanas antes para visitar a sus viejos amigos del vecindario.

Cuscatancingo, al igual que otros barrios populares ubicados en la periferia de San Salvador, fue escenario de intensos combates en los primeros días de la ofensiva del FMLN. El pasaje El Gringo había sido relativamente seguro, pero el bombardeo y roqueteo de la Fuerza Aérea se había acercado demasiado como para estar tranquilos.

"Decidimos evacuar", dice la hermana de Crespín, Rosa María. "Pero a uno siempre le preocupa dejar la casa totalmente abandonada. Así que los muchachos decidieron quedarse, para echar un ojo a las cosas, aun cuando les rogamos que también se vinieran".

"Los 'muchachos' (la guerrilla) habían venido por aquí unos días antes. Pero no tuvimos ningún problema con ellos, y no se detuvieron para quedarse aquí", dice un vecino.

"Estábamos sentados por ahí, hablando, cuando alguien le tiró una piedra a un perro en la calle frente a nosotros y lo hizo ladrar y correr", dice el joven que escapó a la masacre.

Durante días se había negado a encontrarse con periodistas y sólo quiso contar su

historia cuando se le dieron las más estrictas garantías, enviadas día tras día a través de familiares, de que no sería identificado. "Aquí, por miedo, uno se abstiene de decir cosas importantes", dice un pariente. "Tarde o temprano dan con vos".

La testigo del asesinato de los jesuitas fue obligada por el miedo a represalias a buscar refugio en la embajada de España, en donde ofreció su declaración. Luego fue llevada a Estados Unidos, donde fue sometida a largas sesiones de interrogatorios intimidatorios (**Proceso 413**).

"Los soldados vieron a Oscar y le gritaron que saliera a la calle", dice el testigo de Cuscatancingo. "El salió con las manos en alto, diciendo 'somos civiles'. Jorge y yo estábamos sentados con nuestras espaldas hacia la pared y ellos no nos habían visto. Sentí que algo malo iba a pasar y le dije a él: 'Vámonos de aquí'. El dijo, 'No hemos hecho nada, así que ¿por qué vamos a correr?' y se paró para sacar su identificación. El soldado a cargo de la patrulla increpó con malas palabras a Oscar en la calle: 'Tú, hijo de puta ¿qué carajo estás haciendo aquí?'. Yo me mantuve agachado y me fui a lo largo de la pared y alrededor de la esquina. Corrí algunas cuerdas y me escondí. Como diez minutos después hubo una larga ráfaga de un M-16. Luego los tiros de gracia, uno por

uno".

El juez Córdoba declaró a AP: "La única cosa que puedo atestiguar es que los cuerpos de esos siete fueron encontrados en ese lugar en esa fecha, que seis fueron exhumados el 23 de noviembre y que todos murieron de herida de bala". "¿Quién los mató, yo no sé", dijo.

Córdoba indicó que en los próximos días enviaría a la Corte Suprema su informe mensual de todos los asuntos oficiales. Señaló que el caso se llevaría a los tribunales si una parte ofendida, como podría ser un pariente, presenta una demanda o si la oficina del Fiscal General decide que amerita seguimiento, aun en la ausencia de una demanda. La oficina del Fiscal General haría entonces una investigación preliminar —que probablemente incluiría otra exhumación y autopsias— y asignaría el caso a un juez de la corte de lo Penal.

Mientras tanto, Josefina Crespín, madre de José, continúa viviendo en la casa verde contigua a la de su hijo, cuya fachada sirvió como pared de fusilamiento. Carolina, de 3 años de edad, una de las dos niñas de José, jugaba con la arena desparramada en frente de su casa para cubrir la sangre de su padre y de sus amigos... "Ella ni siquiera sabe lo que pasó", dice la abuela. "Sólo se la pasa preguntando: '¿Dónde está papi?'".

PRESENTACION

El boletín "Proceso" sintetiza y selecciona los principales hechos que semanalmente se producen en El Salvador y los que en el extranjero resultan más significativos para nuestra realidad, a fin de describir las coyunturas del país y apuntar posibles direcciones para su interpretación.

Sus fuentes son los periódicos nacionales, diversas publicaciones nacionales y extranjeras, así como emisiones radiales salvadoreñas e internacionales.

Es una publicación del Centro Universitario de Documentación e Información de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

SUSCRIPCION ANUAL

El Salvador	
personal	₡50.00
correo	₡60.00
Centroamérica y Panamá	\$25.00
Norte y Sur América	\$35.00
Europa	\$40.00
Otras regiones	\$45.00

Los suscriptores de El Salvador pueden suscribirse en la Oficina de Distribución de la UCA o por correo. Los cheques deben emitirse a nombre de la Universidad Centroamericana y dirigirse a Centro de Distribución UCA. Apdo. Postal (01) 575, San Salvador, El Salvador, C.A. Teléfono: 240744 y 240011 Ext. 161 y 191.

